



Silviano Santiago
Las raíces y el laberinto de América Latina
 Traducción de Mónica González García
 Buenos Aires
 Corregidor
 2013
 256 páginas

Hernán J. Morales¹

América Latina entre *Raíces y Laberinto*

A pesar de su poca circulación en la América de lengua hispana, el escritor y ensayista brasileño Silviano Santiago es considerado uno de los referentes más salientes de la crítica cultural latinoamericana.² Desde la década del '70 su pensamiento se ha enfocado en dilucidar problemas sobre la interpretación del complejo objeto *Latinoamérica*, desde su posición de brasileño, centrando su literatura nacional aunque en diálogo y proyección. En esta línea, destacamos los ensayos *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural* (1978), *O cosmopolitismo do pobre: crítica literária e crítica cultural* (2004) y

As raízes e o labirinto da América Latina (2006). Sin embargo, cabe mencionar que Silviano Santiago es también escritor de textos puramente literarios, como sus novelas *Em liberdade* (1981), *Stella Manhattan* (1985) y *Mil rosas roubadas* (2014). En conjunto, esta producción le ha permitido recibir importantes premios entre los que me interesa mencionar el recientemente obtenido Premio José Donoso otorgado por la Universidad de Talca (Chile), pues implica un afianzamiento de su crítica en la dimensión de habla hispana.

En el texto que nos ocupa, *As raízes e o labirinto da América Latina*,

¹ Profesor en Letras (UNMdP – CELEHIS). Miembro del Grupo *Literatura y Cultura Latinoamericanas*. Mail de contacto: hhjmorales@gmail.com.

² Silviano Santiago (Formiga, MG, 29 de septiembre de 1936) es profesor jubilado de la Universidad Federal Fluminense, Niterói, Brasil. Doctor en Letras de la Universidad de París, Sorbonne.

publicado inicialmente en 2006 y, por Corregidor, con traducción de Mónica González García, en 2013, Santiago intenta establecer, a lo largo de 250 páginas, un diálogo “deconstructivo” entre dos de los ensayos de crítica latinoamericana más relevantes del siglo XX, *Raíces do Brasil* (1935) de Sergio Buarque de Holanda y *El laberinto de la Soledad* (1950) de Octavio Paz. Las razones de este recorte se explicitan claramente en la siguiente cita correspondiente al primer capítulo:

La lectura de *Raíces de Brasil* (*Raíces do Brasil*) y *El laberinto de la soledad*, provocadoras de nuestro título, es comparativa y didáctica. [...] De las dos obras vecinas y el juego entre ellas, de los dos contextos paralelos y el duelo entre ellos, al autor le gustaría que saliera una comprensión renovada de nuestro continente (29).

El autor organiza su volumen en trece capítulos que saturan de cruces y líneas las relaciones (similitudes y diferencias) entre los textos de Holanda y de Paz como un modo de poner en escena el contrapunto entre el pensamiento brasileño y el hispanoparlante en el contexto de América Latina. Recorre conceptos y construcciones (el connotado concepto de “ser” latinoamericano, la identidad) en perspectiva novedosa y despojada de prejuicios, de ahí nuestra mención inicial de diálogo deconstructivo.

La edición de Corregidor cuenta con un Prólogo de la traductora, Mónica González García, que lleva por título *América Latina en su ensayo: la globalidad del pensamiento subalterno*. En dicho prólogo ofrece un recorrido a través del ensayo de Santiago que lo ancla en una genealogía ensayística donde destacan figuras relevantes de este

continente con puntualización de problemas centrales que consideraron: desde la apropiación martiana del espacio latinoamericano, atravesando los problemas de la lengua en Cornejo Polar o Arguedas y la cuestión del arielismo en Fernández Retamar, la mención de una idea de nación en el gran texto *Macunaíma* de Mario de Andrade, hasta las versiones de violencia colonial ejercida sobre mexicanos, chicanos y latinos en Estados Unidos resaltada por la crítica chicana de Gloria Anzaldúa, y el entre-lugar disciplinario y cultural que realiza Elicura Chihuailaf en el cruce de cosmovisiones mapuche y criolla. Evidentemente, la operación de lectura de González García es insertar el ensayo de Santiago en esta poderosa familia y direccionar su mirada hacia el proceso de definición de lo latinoamericano en un contexto abarcador. Es más, el título que elige para su prólogo reenvía al pionero volumen *América Latina en su literatura* compilado por César Fernández Moreno, muestra de un proyecto de política cultural producido en este continente y autoafirmado como propuesta continentalista, donde se recoge –según palabras del propio Fernández Moreno– una visión existencial de América Latina. Asimismo, en relación con la importancia de resaltar los fenómenos intrínsecos del abordaje de América Latina –hibridez epistémica y actualidad global con respecto a otras problemáticas–, García subraya el peso de la reflexión de Santiago vinculado con la complejidad emergente en la tarea de elaborar un “canon” del pensamiento latinoamericano. En este Prólogo, García, en beneficio de la lectura de Santiago, resemantiza el concepto “América Latina” haciéndolo trascender del mero espacio geográfico hacia una dimensión que abarca *una realidad cultural discontinua y cambiante*, relacionado esto con el

fenómeno de apropiación colonial, como satisfacción de intereses económicos, primero europeo y luego, estadounidense.

Santiago abre su ensayo con dos gestos que insertan su pensamiento en la dimensión literaria: primero, la dedicatoria al novelista brasileño Autran Dourado y, segundo, el fragmento del texto de André Breton, que refiere el paseo por el mercado junto a Giacometti, trayectoria urbana con la que el escritor francés decide iniciar *Edmundo* de su *L'amour fou*. Esta última ilumina el recorte de Santiago y permite comprender mejor su propuesta, sobre todo en las últimas líneas:

Me atrevo a decir que los dos individuos que andan uno al lado del otro constituyen una máquina única de influencia *engatillada*. [...] *Pareciera que el eslabón de simpatía que une a dos o varios seres ayuda a encontrar soluciones que cada uno, por sí solo, buscaría en vano (25)*" (Subrayado nuestro).

Del mismo modo, una posibilidad enriquecedora para el pensamiento latinoamericano implica trazar puentes entre Holanda y Paz, y en este sentido, acentúa Santiago que la perspectiva de su mirada pretende ser comparativa y didáctica porque esos ensayos existen en un *juego de escritura* cercano, vecino.

Los capítulos del libro atraviesan y actualizan una serie de conceptos desarrollados por Holanda y Paz como fuentes de incidencia en la constitución del ser latinoamericano.³ La matriz compositiva está pensada, en general, desde la tensión entre polaridades: el barón

y el pachuco, las raíces y el laberinto, la poesía y el compromiso, continuidad colonizadora y singularidad colonial, el sembrador y el ladrillador, ideología y poesía, la laxitud y la cordialidad, etc. Interesa a esta reseña el capítulo 2 porque de aquí se desprende el título del volumen, *Dos máquinas de diferenciación textual: las raíces y el laberinto*. Parece central pues recupera los conceptos alusivos a los textos de los ensayistas para ponerlos a funcionar desde una puesta reflexiva y de interferencia. Santiago retoma la noción del laberinto en relación con la figura del Pachuco porque encuentra en ella, dentro del contexto de la escritura hermenéutica de Paz, la imagen de un personaje desorientado, un enigma como objeto de interpretación. Ese enigma funciona como alegoría de la desorientación que puede invadirnos en un *laberinto*, un síntoma quizás de la condición del ser latinoamericano. En Holanda observa la identidad latinoamericana sustentada en una *única máquina textual de diferenciación*, cuyo norte es el origen europeo. En Paz no sólo se desarrolla ese conflicto sino también el enfrentamiento con Norteamérica, señala Santiago. De este modo, el mapa inicial de América latina circunscripto a Brasil y México, en diálogo con el continente, incorpora la dimensión europea y Estados Unidos, y cobra fuerza en las reflexiones contemporáneas, cuando la globalización es protagonista, de ahí la palabra globalidad en el título de la prologuista. Eso le sirve para establecer otra diferenciación relacionada con la *identidad de concepto* y el *concepto de identidad* (prueba eficaz de interferencia

³ "El barón y el pachuco", "Dos máquinas textuales de diferenciación: las raíces y el laberinto", "La organización literaria del texto ensayístico", "El sembrador y el ladrillador": productos *internos* de la máquina textual de diferenciación", "Escritura hermenéutica:

continuidad colonizadora y singularidad colonial", "La tradición literaria lusitana y la no-rigidez de las clases sociales", "El cuero y el cobre – la cuestión del *género* en América Latina", "*L'avenir de l'homme est la femme*", "La herida que no cicatriza: metáfora del pecado original".

lingüística) como profundización de las categorías de *Raíces/Laberinto* bajo la intención de definir el ser latinoamericano.

En los primeros seis capítulos, Santiago establece una diferenciación entre las distintas máquinas de escritura: la forma del poema lírico y dramático en Paz y la cultura de la personalidad en Holanda; el peso de lo precolombino en el primero, y de lo universal y europeo en el segundo. En relación con ello acentúa la diferenciación entre metáforas arraigadas: el brasileño como sembrador y el hispanoamericano como el ladrillador, devenidas del modo en que se apropiaron del espacio geográfico y cultural de América. De este modo, desarrolla un mapeo de diversos vocablos que entraman el pensamiento de Paz y Holanda (pachucho, barón, sembrador, ladrillador, sobranjería, etc.). Desde el capítulo 6, señala que otro elemento latente en *Raíces y Laberinto*, avanzado el recorrido en cada uno de los textos, es que no sólo se profundiza la diferencia entre los pueblos colonizados en el Nuevo Mundo sino también la distinción entre los pueblos colonizadores, la singularidad regional del portugués en contraste con el español, de ahí la operatividad de los vocablos mencionados. Esto le lleva a rescatar otras metáforas en relación con la forma de adaptación de los conquistadores al espacio americano, la maleabilidad factual del cuero en el brasileño y la cualidad transmisora del cobre; por ejemplo en el capítulo 7, el modo como “Octavio Paz poetiza la historia del mexicano como artífice de su destino (135)”. Asimismo, se enfoca en las figuras de la máscara, la mujer y la homosexualidad que se desprenden del ensayo de Paz para configurar la personalidad del mexicano en consonancia con la imagen de la herida que no cicatriza, una metáfora del pecado

original en América Latina, la “Malinche”. En este punto radica para Santiago la trascendencia que realiza Paz al descubrir la génesis de una ley atemporal que rige el espíritu humano y, más específicamente, el latinoamericano.

En los últimos capítulos, el autor acentúa su mirada en la figura del poeta como profeta que deviene de la lectura de los ensayos. El ejercicio poético, bajo la mirada deconstructiva del ensayista brasileño, surge en el privilegio de algunos vocablos resaltados por los autores en sus recorridos. Por ejemplo, la escritura hermenéutica de Paz tiene funcionamiento propio y camina a través de la selección de términos que actúan en vaivén, en forma espiral, desde donde se establecen las relaciones, los puentes. Para Santiago, develar la operación de esos vocablos en las raíces y el laberinto implica correr la máscara para desentrañar el sentido oculto, desenredar los nudos, deconstruir la anagramaticalidad de los textos con el propósito también de reflexionar sobre la compleja constitución de América Latina. Con todo ello, el pensamiento de Santiago resulta novedoso en varios sentidos: en principio, por ser el primer intelectual latinoamericano que elige observar en perspectiva comparada un ensayo de interpretación nacional del Brasil y otro de México y, más aún, por su particular lectura deconstructiva de América Latina donde lo que importa es establecer los puentes, los cruces que unen, en la compleja red, a Brasil y a América Latina hispanoparlante.

Referencias bibliográficas

Fernández Moreno, César (Coord.) (1972). *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI – UNESCO.